

La Culpa de la Cristiandad Hacia el Pueblo Judío

Después de que salieran a luz los horrores del Holocausto*, surgió una pregunta: “¿Cómo pudo haber sucedido esto?” La verdad chocante es que el Holocausto fue la culminación de siglos de odio y violenta persecución, muchas veces inspirados por la teología cristiana.

Siento una profunda convicción de pecado como cristiana y también como alemana, pues aún en la Edad Media miles de judíos fueron muertos despiadadamente en varias ciudades alemanas. La Madre Basilea Schlink, fundadora de nuestra comunidad en Darmstadt, Alemania, describe de manera conmovedora en su libro ***“Israel, Mi Pueblo Escogido”*** como aquellos que atacan al pueblo de Dios le atacan a Él, pues Israel es la niña de Sus ojos.

Viendo las atrocidades que se han cometido contra los judíos en el nombre de Cristo a través de gran parte de los 2000 años de historia de la cristiandad, tenemos que expresar nuestro profundo dolor por el pasado en un espíritu de arrepentimiento.

Lo que sigue es un breve resumen, tomado de fuentes históricas cristianas y judías, en inglés y en alemán, de la terrible historia del trato de la cristiandad con los judíos... sucesos que abrieron el camino para el Holocausto.

Hermana Pista

Hermandad Evangélica de María

Una comunidad cristiana internacional

e interdenominacional, Darmstadt, Alemania

*Holocausto – Trágico y terrible acontecimiento durante la 2ª Guerra Mundial, cuando 6 millones de judíos fueron exterminados en los campos de concentración de Alemania y otros países de Europa, muriendo en las cámaras de gas, por fusilamiento, hambre y atrocidades inimaginables.

Cómo Comenzó Todo

En la Iglesia Primitiva, judíos y gentiles, como un solo cuerpo, se reunían alrededor de Jesús, tras haber sido derribado el muro divisorio entre ellos. Eran *un rebaño con un solo Pastor*. Más tarde la situación cambió; un número mayor de gentiles entró en la comunidad cristiana y la proporción de gentiles sobre los judíos aumentó más y más. Entonces, poco a poco, los judíos que todavía no se habían unido al rebaño cristiano fueron considerados ya no como hermanos en la fe en el único Dios revelado, sino como extranjeros, incluso como enemigos.

A pesar de todas las dificultades y luchas que surgieron, había toda razón para mantenerse humildes y con una amorosa disposición hacia ellos, considerando que de ellos recibimos la ley y los profetas y al Señor Jesús. No sin razón el apóstol Pablo nos exhorta a quienes creemos en Cristo a no adoptar una actitud de superioridad frente a los judíos sino a mantenernos humildemente conscientes de que los judíos son la raíz del árbol, que nos sostienen y no nosotros a ellos, que sólo fuimos injertados en el árbol (Romanos 11). Pero el maligno logró sutilmente apartar a la Iglesia cristiana de dicha actitud humilde y fraternal, cuando en arrogancia, se apropió de todas las gracias y promesas pronunciadas a favor de Israel y así apartó a Israel de la historia redentora de Dios.¹

La Teología y el Derecho de Primogenitura Robado

Fue después de la época de los apóstoles que otros elementos de presunta superioridad empezaron a introducirse en la enseñanza cristiana, robándole a Israel el derecho de la primogenitura. La así nombrada Carta de Bernabé (de fines del Siglo I o a comienzos del II) interpretó erróneamente el Antiguo Testamento, reclamando que sólo simbolizaba a Cristo y la Iglesia, y que la Alianza de Dios con Su pueblo sólo es válida para los cristianos, pero los judíos la perdieron para siempre.²

Este y otros sentimientos similares contenidos en las cartas de Ignacio de Antioquía (70-107 DC), dieron lugar a la teoría que la Iglesia es el Nuevo Israel.³ Más tarde, el Emperador Constantino declaró que la tierra de Israel no pertenecía más al pueblo judío. En

adelante, dijo él, pertenecería a la Iglesia cristiana.⁴ Todo esto, en su esencia, es simplemente la “Teología de Reemplazo” o “de la Alianza”⁵ en su estado embrionario, el cual recobró aún más fuerza entre los años 1400 y 1700, y continúa con nosotros hasta el día de hoy.

Después de la destrucción del Templo en Jerusalén (70 DC) y la Revuelta de Bar Kojba* (132-135 DC), el judaísmo no desapareció, sino que recobró su vitalidad e influencia. En consecuencia, ya no resultaba convincente el argumento que la Iglesia había reemplazado a Israel. Más aun, a medida que se intensificaba la lucha entre cristianos y judíos para ganar convertidos entre los paganos, el judaísmo fue visto como una amenaza para la Iglesia. Para contrarrestar esta amenaza, la teología cristiana trató de crear a un Jesús no judío.⁶ Propusieron las más extrañas pruebas, citando desde la fe de Abraham hasta la promesa dada a Adán, para apoyar el argumento que la Iglesia no sólo existió antes que Israel, sino que en verdad es “la Israel eterna” (Tertuliano).⁷

(*La Revuelta de Bar Kojba - una revuelta nacionalista judía bajo el liderazgo de Bar Kojba en contra del dominio romano la cual fue reprimida.)

Se puede ver cuán peligrosa es esta mentalidad en lo que pasó muchos siglos después en el Tercer Reich, cuando Hitler, buscando convencer a los cristianos, promovió a un Cristo ario y no judío.

Luego en la cristiandad a los judíos se les acusó de deicidio (el crimen de matar a Dios). Aunque Mateo 20:18-19 y Hechos 4:26-28 afirman claramente que los gentiles también fueron culpables de la crucifixión de Jesús, llegó a ser popular la teoría de que solamente los judíos eran culpables y dignos de castigo. Las “tribulaciones les han sido impuestas con justicia, pues ustedes asesinaron al Justo” (Justino c.100-165).⁸ Teólogos cristianos del tercer siglo, incluyendo a Hipólito y Orígenes, elaboraron esa teología. En el siglo cuarto la misma habría de dominar al pensamiento cristiano.⁹

Entretanto, mientras que miembros cristianos de las iglesias seguían juntándose con los judíos o incluso visitando sinagogas, los líderes de la Iglesia, temerosos de perder sus rebaños, aumentaban sus ataques verbales para inspirar temor y asco hacia el judaísmo.¹⁰

Crisóstomo (344-407 DC), cuyo nombre significa “boca de oro”, denunciaba a los judíos con las palabras más fuertes: “los más despreciables de todos los hombres” ... “bandidos lujuriosos, rapaces, avaros, pérfidos” ... “asesinos habituales, destructores, hombres poseídos por el diablo” ... “el libertinaje y la borrachera les han llevado al comportamiento del cerdo y de la cabra codiciosa” ... “la plaga del universo” ... “ellos han superado la ferocidad de los animales salvajes, pues asesinan a sus hijos.”¹¹

Pero mucho más perjudicial fue la teología desarrollada por este estimado padre de la Iglesia en cuanto al destino de los judíos como resultado de su deicidio. Por este crimen, afirmó él, no existía “posible expiación, ni indulgencia, ni perdón algunos”; su “odioso asesinato de Cristo” fue el origen de todas sus desdichas.¹²

“Dios les odia a Uds...” Con estas palabras Crisóstomo popularizó el odio hacia los judíos por los siglos venideros. Así, para citar a un historiador: “La doctrina cristiana popular siempre ha sido que cualquiera, fuera pagano o cristiano, que haya perseguido, torturado o masacrado a judíos en cualquier época, ha actuado como un instrumento para ejecutar la ira de Dios.”¹³

Agustín (354-430), un contemporáneo de Crisóstomo, aunque más restringido, fue ambivalente. Mientras reafirmaba la actitud de Pablo de que tenemos el deber de amar a los judíos, compartía el punto de vista de otros padres de la Iglesia en el sentido de que Judas era la imagen del pueblo judío. De Agustín provino la teoría de que el pueblo judío debía ser un “pueblo testigo”, indicando que todas sus humillaciones hacían patente la consecuencia de su injusticia y evidenciaban la verdad cristiana, pero que no se debía matarles pues, como Caín, llevaban sobre sí una señal.¹⁴ “Déjenlos vivir entre nosotros, pero que sufran y sean continuamente humillados” (Agustín).¹⁵ Más tarde la teoría del “pueblo testigo” fue mal usada por muchos como un pretexto para aumentar la miseria de los judíos, sí, incluso para quitarles la vida.

De la Teología a la Ley

Después que la cristiandad llegara a ser reconocida oficialmente por Constantino, en el siglo cuarto, la teología fue transformada en programa del gobierno y la Sinagoga cayó bajo medidas represivas.¹⁶ Bajo el Emperador Justiniano I (483-565) muchas leyes que protegían los derechos religiosos y civiles de los judíos, fueron abolidas y se les impuso restricciones.¹⁷ Más tarde en el siglo séptimo, por motivos políticos, el Emperador bizantino Heráclito impuso a los judíos el bautismo forzado, para asegurar la unidad en su imperio.¹⁸ Esta práctica fue repetida en otros lugares en los próximos siglos con resultados devastadores.¹⁹

La Edad Media

En la sociedad medieval, las semillas del antisemitismo ya sembradas por la Iglesia rindieron frutos terribles por consecuencia de su lazo estrecho con el Estado.

Las Cruzadas

En el año 1096 se inició un periodo de terror y persecución como nunca antes en la historia judía: las Cruzadas.²⁰

Grandes hordas desorganizadas de nobles, caballeros, monjes y campesinos, con “así lo desea Dios” en sus labios en momentos cuando partían a liberar la Tierra Santa del infiel musulmán, de repente se lanzaron sobre los judíos...Un cronista, Guibert de Nogent (1053-1124), escribió que los cruzados de Rouen dijeron: “Queremos luchar contra los enemigos de Dios en el Oriente; pero tenemos en vista a los judíos, la raza más hostil hacia Dios que todas las demás. Estamos haciendo las cosas al revés.”²¹

Aproximadamente un cuarto hasta una tercera parte de toda la población judía de Alemania y del norte de Francia fue asesinada durante la Primera Cruzada.²²

En Jerusalén los judíos huyeron de los cruzados, encerrándose en la sinagoga principal, donde todos los 969 fueron quemados vivos.

Afuera, los cruzados, que creían que estaban vengándose por la muerte de Cristo, cantaban: “Cristo, te adoramos”, levantando en alto sus cruces. Más temprano ese mismo día, mientras los cruzados corrían encima de los cuerpos mutilados de los asesinados, un líder, Raymond de Aguilers, citó el Salmo 118:24: “Este es el día que hizo el Señor; nos gozaremos y alegraremos en él.” La intención de los cruzados era hacer de Jerusalén una ciudad cristiana.²³

Condenados a Perpetua Servidumbre

Durante las primeras dos Cruzadas, los judíos alemanes apelaron al rey, pidiendo su ayuda. A cambio de la protección real, fueron hechos “siervos de la Cámara Imperial”. Obligados a pagar vastas sumas de dinero para ese privilegio, con el tiempo los judíos llegaron a ser una fuente de ingresos muy importante para las arcas reales. Al ser propiedad del rey, ellos podían ser y eran comprados, prestados y vendidos para pagar a los acreedores.²⁴ Esta costumbre se difundió a otros países. Líderes de la Iglesia justificaron ese status teológicamente, basándose en las enseñanzas anteriores de la Iglesia de que los judíos son destinados a servidumbre perpetua por haber crucificado a Cristo.²⁵

Otros factores también contribuyeron al menosprecio hacia los judíos. Excluidos de la mayoría de las profesiones y de los gremios, que sólo permitían la membresía de cristianos, los judíos fueron realmente forzados a ser prestamistas de dinero, como intrusos en la sociedad feudal. Algo así como una esponja, absorbían el capital flotante del país sólo para ser exprimidos periódicamente por la Tesorería.²⁶ Aunque no la Iglesia no quería que los cristianos practicasen la usura, prestaba dinero de los judíos para construir catedrales e iglesias.²⁷ La imagen negativa del prestamista judío fue inmortalizada más tarde en los personajes de Shylock, de Shakespeare, y de Fagin, de Dickens.²⁸

Tristemente, la protección por la cual los judíos pagaron un precio tan alto, no siempre se cumplía. A veces motivos económicos estaban detrás de las masacres de judíos. En tiempos de la Tercera Cruzada ocurrió una de las más trágicas revueltas antijudías en Inglaterra en la ciudad de York.²⁹

Allí, los cruzados, antes de salir para seguir a su rey, saquearon las posesiones de los judíos, quienes huyeron al castillo real donde fueron asediados por los guerreros, muchos de los cuales estaban profundamente endeudados con su presa. El colmo fue cuando una piedra, arrojada desde el castillo, mató a un monje cuya costumbre era celebrar la misa cada mañana fuera del castillo y urgir a la gente a “destruir a los enemigos de Cristo”. Cuando los judíos vieron la furia de los sitiadores y percibieron marcado su destino, ellos mismos se quitaron la vida, cortándose las gargantas unos a otros. Cuando la muchedumbre ganó acceso a la torre, los pocos judíos que quedaban, que suplicaron ser bautizados y rescatados, fueron brutalmente asesinados. El número de víctimas ha sido calculado entre 500 y 1500. Después de esta escena de matanza, los atacantes se dirigieron a la catedral y quemaron todos los archivos donde se guardaban los comprobantes de compromisos financieros con los judíos.³⁰

Escribiendo en 1135, el estudioso francés Pierre Abelard presenta al judío diciendo las siguientes palabras en “Diálogo entre un Filósofo, un Judío, y un Cristiano”:

“Ninguna nación jamás ha sufrido tanto por Dios. Dispersos entre todas las naciones, sin un rey o gobernador secular, los judíos son oprimidos con pesados impuestos, como si tuvieran que volver a comprar sus mismas vidas cada día. Maltratar a los judíos es considerado como una obra agradable a Dios. Tal esclavitud como la que soportan los judíos sólo puede ser concebida por los cristianos como una señal de la gran ira de Dios. La vida de los judíos está en manos de sus peores enemigos. Incluso en sus sueños son perseguidos por pesadillas. El cielo es su único lugar de refugio. Si quieren viajar al pueblo más cercano, tienen que comprar la protección con altas sumas de dinero de gobernantes cristianos que realmente desean su muerte para poder confiscar sus posesiones. Los judíos no pueden poseer tierra ni viñedos porque no hay quien pueda garantizar su protección. Es así como el único medio que les queda para sustentar la vida es el negocio de prestar dinero y éste a la vez atrae sobre ellos el odio de los cristianos.”³¹

Calumniados

Aunque se opuso a la matanza masiva de los judíos, el francés Bernardo de Clairvaux (1090-1153) declaró que eran “una raza que no tiene a Dios como su padre, sino que son del diablo”. Siguiendo la costumbre de los teólogos de su época, él había tomado un versículo (Juan 8:44) y lo había aplicado a todo el pueblo judío de todos tiempos. Siglos más tarde, el líder nazi Julius Streicher llevó esta teoría aún más lejos, recomendando “el exterminio de aquel pueblo cuyo padre es el diablo”.³²

El Chivo expiatorio

Un antiguo ejemplo de la teoría del “chivo expiatorio” ocurrió temprano en 1021 cuando el Papa Benedicto VIII hizo ejecutar a judíos, culpándoles por un huracán y un terremoto.³³

Cuando la Peste Negra (1347-1350) prorrumpió en Europa, se dijo que los judíos eran los responsables, habiendo envenenado los pozos de agua. Esta acusación fue creída en el sur de Francia, el norte de España, Suiza, Bavaria, Renania, Alemania oriental, Bélgica, Polonia y Austria ... y como consecuencia, más de 200 comunidades judías en Europa fueron destruidas. El alcance de esta tragedia puede entenderse mejor cuando se toma en cuenta que hubo 10.000 víctimas en Polonia, donde los judíos sufrieron menos pérdidas que en otros lugares. Muchos más que 10.000 fueron muertos en sólo tres pueblos alemanes (Erfurt, Mainz y Breslau).³⁴

Acusados de Asesinato Ritual

Originando en la antigüedad, la acusación de “asesinato ritual” fue primeramente dirigida contra los judíos por los cristianos en el siglo XII en Inglaterra. Se les acusó a los judíos de matar a niños cristianos, a menudo antes de la Pascua de Resurrección, para propósitos rituales. Estos inventos, conocidos como la “Calumnia de Sangre”, que supuestamente hacía un rito de las supuestas víctimas, costaron miles de vidas judías por toda Europa.³⁵ El cuento del pequeño Hugh de Lincoln fue incorporado en “El Cuento de la Priora” (Prioress’ Tale) de Chaucer.³⁶ Entre 1880 y 1945 la mentira del

“asesinato ritual” fue muy difundida en Europa Oriental central, entre católicos romanos y cristianos ortodoxos orientales.³⁷ El diario nazi “Der Stürmer” ilustró de forma regular a rabinos chupando la sangre de niños alemanes.³⁸

Acusados de Profanar la Hostia

Una falsa acusación similar era que los judíos profanaban los elementos sagrados en la Santa Comunión (la Hostia) tratando de crucificar a Jesús de nuevo.³⁹

En 1298 la acusación de la profanación de la hostia causó que toda la comunidad judía de Röttingen fuera quemada en la hoguera. Sus atacantes siguieron masacrando a judíos en otras partes de Alemania y también en Austria. Se estima, 100.000 fueron muertos, y unas 140 comunidades judías destruidas.⁴⁰

En Praga, Checoslovaquia, en 1389, un sacerdote llevando una hostia, fue accidentalmente rociado con arena por niños judíos que jugaban. Como resultado, 3.000 judíos fueron masacrados.⁴¹

Forzados a Llevar un Distintivo Humillante

En 1215 el Cuarto Concilio Lateranense, convocado por el Papa Inocencio III, declaró que, en base a Números 15:37-41, los judíos debían llevar una vestimenta distinta al resto del pueblo; orden que también fue impuesta a los moros y más tarde a los herejes, prostitutas y leprosos.⁴² Además, tenían que llevar una marca distintiva en su ropa –siglos antes de la estrella amarilla nazi– un distintivo de vergüenza, que variaba en tamaño y color, según el país. Con este distintivo humillante los judíos fueron aislados de la sociedad cristiana y expuestos a todo tipo de abuso físico y verbal.⁴³

Bautismos Forzados

¡El bautismo o la muerte – el bautismo o el exilio! Muchos judíos en España de la Edad Media tuvieron que elegir entre estas alternativas. En 1391, unos 50.000 judíos murieron en tumultos instigados por la predicación de Ferrand Martínez, un vicario del obispo

en Sevilla; un número muchas veces superior a esos, fueron bautizados, incluso muchos rabinos.⁴⁴ Sin embargo, el bautismo forzado creaba problemas, pues muchos de los convertidos todavía practicaban su fe anterior en secreto, mientras que otros cedían por ventaja personal; a los dos grupos se les nombraron “marranos”, vocablo que significaba “cerdos”.⁴⁵

Obsesión con la Pureza de Sangre

En España crecía de forma alarmante el antisemitismo como también el “antimarranismo”. Comenzó a difundirse la idea de que el problema residía en el judaísmo hereditario o “mala sangre”, condición que ni el bautismo podía cambiar. Así nació el racismo español, la obsesión con la sangre pura.⁴⁶

De una forma parecida, el racismo era la base para el párrafo ario nazi y las Leyes de Núremberg, prohibiendo que los judíos tomaran puestos públicos y negándoles la ciudadanía alemana.⁴⁷

La Inquisición en España

En 1480 los Reyes Fernando e Isabel de España establecieron un tribunal para purificar la Iglesia de aquellos que secretamente practicaban su fe judía. Luego hubo arrestos en masa. Sin embargo, la Inquisición española no era por motivos solamente religiosos, sino tuvo mucho que ver con deudas grandes que los Reyes tenían con los judíos. En 1481 las primeras víctimas fueron quemadas en la hoguera.⁴⁸ En el curso de los años, 30.000 marranos murieron en las llamas. La Inquisición Española tuvo una larga historia (desde el siglo XV hasta el umbral del siglo XIX) y un gran alcance geográfico, llegando hasta América Latina con todas las atrocidades que han sido bien documentadas.

(Para más información sobre América Latina, pueda solicitar el folleto “La Inquisición en España y Latinoamérica”).

Expulsiones

Los judíos han sido expulsados de casi cada país donde residieron.⁵⁰

En 1290 fueron expulsados de Inglaterra, y 16.000 de ellos salieron para Francia y Bélgica, algunos encontraron la muerte, fatigados, en la fuga.⁵¹ Repetidas veces los judíos fueron expulsados de Francia y de Alemania.

Los reyes Fernando e Isabel expulsaron a todos los judíos de España en 1492 para poder consolidar su reino cristiano. Muchos de los 300.000 refugiados huyeron a Portugal. Allí se les permitió quedar por algunos meses, pero debieron pagar un precio. Después fueron esclavizados por el Rey Juan II (1481-1495) y luego –liberados por su sucesor– fueron brutal y forzosamente bautizados.⁵²

Carnavales

Los sufrimientos de los judíos constituían muchas veces el evento culminante de los carnavales antes de la Cuaresma. En Roma medieval al miembro más débil de la comunidad judía se le echaba desnudo en un tambor (con clavos y estacas por dentro) y se lo bajaba rodando por la colina hasta su muerte, siendo sus hermanos judíos obligados a la fuerza a ver su martirio.⁵³ En la época de la Contra Reforma, durante los carnavales, engordaban a judíos en Roma para la ocasión y las multitudes les arrojaban barro –“como lo merecen los infieles”– y les hacían correr desnudos por las calles en el frío y lluvia helada.⁵⁴

La Reforma

Martín Lutero (1483-1546) al comienzo favoreció a los judíos en la esperanza de que aceptaran su forma de fe, hasta incluso elogiando su contribución a la cristiandad. Sin embargo, cuando no logró convertirlos, su actitud cambió de forma dramática.

“Todo el parentesco de sangre de Cristo está quemándose en el infierno, y esto les sucede justamente, incluso según sus propias palabras que pronunciaron ante Pilato ... Verdaderamente la existencia de estos judíos es una cosa diabólica, venenosa, malvada y sin

esperanza, quienes por mil cuatrocientos años han sido, y hasta ahora son nuestra pestilencia, tormento y desgracia. Son sencillamente diablos y nada más.”⁵⁵

En el folleto “Respecto a los Judíos y Sus Mentiras” (publicado en 1542) Lutero escribió:

“Primero, sus sinagogas deben ser quemadas ... Segundo, sus casas igualmente deben ser destruidas y arrasadas ... Tercero, se les debe quitar sus libros de oración y Talmud... Cuarto, a los rabinos se les debe prohibir que enseñen, bajo amenaza de muerte, si no obedecen ... Quinto, estrictamente se les debe quitar sus pases y privilegios para viajar... Sexto, no se les debe permitir cobrar intereses ... Séptimo, los judíos y las judías jóvenes deben ser provistos de: trillo, hacha, azada, pala, rueca y torno de hilar, para que trabajen con el sudor de su frente ... Debemos expulsar de nuestro sistema a estos perezosos ... Por lo tanto, ¡fuera con ellos!... Para resumir, estimados príncipes y nobles que tienen a judíos en sus dominios, si no les gusta mi consejo, entonces busquen uno mejor para que tanto ustedes como todos nosotros quedemos liberados de esta insoportable carga demoniaca: los judíos.”⁵⁶

En un sermón poco antes de su muerte Lutero hizo un llamado para expulsar de forma inmediata a todos los judíos de Alemania.⁵⁷

Más tarde, sus enseñanzas antisemíticas fueron aplicadas literalmente durante el Tercer Reich.

Guetos

Los papas del Renacimiento en Italia eran relativamente más considerados en su trato con los judíos, pero la Contra Reforma – especialmente bajo el Papa Pablo IV (1555-1559)– trajo un cambio abrupto en esa actitud.⁵⁸ En la segunda mitad del siglo XVI, fueron introducidos los guetos, primero en Italia y después en el Imperio Austríaco. La estrechez y la degradación de los guetos llegó a ser una característica de la vida judía en toda Europa.⁵⁹

*(Guetos - barrios de marginación en los cuales los judíos eran obligados a vivir, aislados de la sociedad. Vivían allí en mucha pobreza, siendo oprimidos, perseguidos y a veces sujetos al régimen de semi-esclavitud.)

LA ERA MODERNA

Con el tiempo el antisemitismo cristiano llegó a estar tan profundamente arraigado en la sociedad que se llegó a grabar en las actitudes de la gente normal, no importando la tradición cristiana, ni la inclinación política.

La *acusación* de “asesinos de Cristo” seguía siendo lanzada contra los judíos. Un niño que en 1921, huyó con su familia de Kiev (Rusia) a Polonia, recordaba más tarde que la primera frase polaca que le enseñaron fue: “Los judíos mataron a Cristo”.

Presos Entre Varios Frentes

En tiempos pasados Polonia era un país de refugio para los judíos alemanes que huían de las Cruzadas, la Peste Negra y masacres repetidas.⁶⁰ Su existencia relativamente tranquila terminó cuando en Pascua de 1648, los cosacos rusos viviendo en Polonia y trabajando allí como obreros del campo, se levantaron contra los señores feudales católicos polacos por el maltrato que recibían. Los judíos, actuando como mediadores para los polacos fueron los más afectados y el blanco de crueldades especiales, cuando en los cosacos ucranianos devastaron a Polonia.⁶¹

Un testigo ocular relata:

“Algunos eran azotados vivos y sus pieles arrojadas a los perros como carne. Otros fueron severamente golpeados y luego echados a la calle ...Otros fueron enterrados vivos. Los bebés en brazos de sus madres fueron muertos a puñaladas... A un gran número de niños judíos se les echó al agua para hacer rellenar los vados.”⁶²

Otras atrocidades son innumrables.

Durante la invasión sueca de 1655-58, los judíos polacos otra vez estuvieron por así decirlo, entre varios frentes. Fueron sucesivamente atacados por los rusos, los cosacos y los suecos y, después de su salida, por los mismos polacos, con el pretexto de que los judíos habían ayudado a los invasores.⁶³

En Polonia, de 1648-1658, fueron asesinados entre 100.000 y 500.000 judíos; hasta aquel entonces, probablemente la década más sangrienta de la historia judía desde tiempos bíblicos. Se destruyeron 700 comunidades judías. Multitudes de refugiados huyeron a otros países europeos.⁶⁴

En Rusia, durante la guerra civil entre los Ejércitos Blanco y Rojo (1918-1920), los judíos fueron atacados por ambos lados: el Ejército Blanco acusándoles de ser revolucionarios y el Ejército Rojo, de ser opresores burgueses.

Asimilación

La igualdad de derechos concedida a los judíos en el proceso de su emancipación a finales del siglo dieciocho y a comienzos del siglo diecinueve, no fue aprobada por todos. En Alemania el antisemitismo tomó un aspecto racista al reaccionar en contra de la asimilación judía.

“En 1819, un panfletista llegó al extremo de proponer masacres, castraciones y el envío de judías a la prostitución. Estos extremos movieron a Graetz, que no era amigo del catolicismo, a declarar: “La teología protestante y la filosofía alemana han propuesto normas contra los judíos que no pueden compararse a las restricciones canónicas de Inocencio III y Pablo IV”.⁶⁵

El Caso Dreyfus

En Francia, en 1894, un oficial judío francés, Alfred Dreyfus, fue acusado de espionaje. Se desató una ola de extremo antisemitismo, aunque Francia era uno de los países más civilizados del mundo y el primero de Europa en conceder la emancipación a los judíos. Más tarde Dreyfus fue exonerado, no sin que antes el caso escandalizara al mundo y sacudiese al gobierno francés, dejando tras de sí mucho resentimiento hacia los judíos. Uno de los resultados de este caso fue el régimen de Vichy, que colaboró con los Nazis.⁶⁶

La Opresión

Con la división de Polonia a finales del siglo dieciocho, Rusia llegó a ser el gobernador de la más grande comunidad de judíos del mundo. Catalina II restringió a los judíos a las provincias recién conquistadas, luego llamadas “Territorio de Ocupación”. Al mismo tiempo, ella invitó a extranjeros –excluyendo a los judíos– a establecerse en Rusia Central.⁶⁷ Bajo Nicolás I (1825-1855) empeoró la situación para los judíos. El servicio militar obligatorio para los judíos empezaba a la edad de 12 años y podía extenderse hasta los 25. Eran enviados a áreas remotas. Se empleaban todos los métodos, incluso la tortura y el abuso verbal, para hacerles renunciar a su fe y aceptar el cristianismo.⁶⁸

Después de Rusia, en aquel entonces, Rumania era el más grande opresor de los judíos. Su población de 200.000 judíos sufrió bajo condiciones similares a aquellas en los peores días de la Edad Media.⁶⁹

Pogroms

Durante el reinado del Zar Alejandro III, el primer grande pogromo* de Rusia empezó en la Pascua de 1881 y se esparció a cien comunidades judías. El consejero antisemita del zar tenía la intención de resolver el problema judío provocando que una tercera parte emigrara, una tercera parte muriera, y una tercera parte desapareciera (es decir, se convirtiera).⁷⁰ Los pogromos y las emigraciones en masa que los acompañaron continuaron bajo el Zar Nicolás II (1894-1917), quien consideraba a los judíos como asesinos de Cristo... Incluso después de la Segunda Guerra Mundial, los pogromos tuvieron lugar en Polonia, a pesar de los horrores del Holocausto y de la población judía grandemente diezmada.⁷¹

*(pogromo = palabra rusa para designar a campañas de disturbios, calumnia y persecución, hasta matanzas de los judíos.)

Los Protocolos de los Sabios de Sión

Teniendo su primera aparición en 1905 en la Rusia zarista, esta propaganda antisemita acusó a los judíos de conspirar para conquistar el mundo. Traducido a muchos idiomas después de la Primera Guerra Mundial, tuvo una influencia duradera en el siglo veinte, incluso tras haber sido expuesto como un engaño e invento en 1921. Tres ediciones tuvieron una gran circulación en Norteamérica gracias a los esfuerzos de Henry Ford, el industrial influyente.⁷² En 1923 el ministro judío de Relaciones Exteriores de la Alemania de la República de Weimer fue asesinado por dos fanáticos que imaginaban que él era uno de los “Sabios de Sión”.⁷³ En la Alemania Nazi la influencia de “Los Protocolos de los Sabios de Sión” alcanzó el colmo.⁷⁴

El Nazismo

A pesar de que el nazismo era anticristiano, fue el antisemitismo cristiano que hizo posible el Holocausto.

Hitler y los nazis encontraron en la legislación católica antijudía medieval un modelo para el suyo propio, y leyeron y difundieron los escritos violentos antijudíos de Martín Lutero. Es revelador el hecho de que el Holocausto fue desatado por el único y principal país de Europa que tenía aproximadamente el mismo número de católicos y protestantes. Ambas tradiciones estaban saturadas de odio contra los judíos.⁷⁵

“*La Noche de los Cristales Rotos*” (*Kristallnacht*), en noviembre de 1938, fue la noche en que las sinagogas fueron quemadas en Alemania. La fecha fue escogida en honor al aniversario del nacimiento de Lutero. En la crónica de sus dieciséis pasos hacia la política nazi, Hitler afirmaba: “Sólo estoy haciendo el trabajo de la Iglesia Católica”.⁷⁶

Se originó una situación incómoda para las iglesias cuando judíos bautizados, llevando estrellas amarillas, asistían a los cultos religiosos... Los representantes de la Iglesia Evangélica Luterana en siete provincias, invocaban las enseñanzas de Martín Lutero, para

declarar que los cristianos de raza judía no tenían lugar ni derecho en ninguna iglesia evangélica alemana.⁷⁷

Aunque los cristianos daban asistencia a los judíos de forma individual, la Iglesia oficial generalmente no lo hacía.⁷⁸

La Segunda Guerra Mundial

Incluso enfrentando los horrores del nazismo en el apogeo de su poder, muchos les fallaron a los judíos en su momento de necesidad. Siglos de antisemitismo cobraron sus víctimas en varios países.⁷⁹

En un juicio por crímenes de guerra en 1958, se le preguntó a un ex-ministro lituano por qué permaneció callado delante de los terribles tiroteos que presenció. Su respuesta fue que creía que el versículo bíblico se estaba cumpliendo para los judíos: “Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos”. Aunque sea horrible que este versículo de las Escrituras pueda haberse utilizado para justificar tal insensibilidad, puntos de vista similares han sido expresados por cristianos de otras nacionalidades.⁸⁰

Cuando se le pidió a un embajador papal que interviniera en las deportaciones desde Eslovaquia a Auschwitz, considerando la sangre inocente de los niños judíos, su respuesta fue: “No hay ninguna sangre inocente de niños judíos en el mundo. Toda la sangre judía es culpable. Tienen que morir. Este es el castigo que les ha estado esperando, por causa de aquel pecado (la crucifixión).⁸¹

Suiza cerró sus fronteras. Las estrictas políticas de inmigración de Canadá y Estados Unidos impidieron que muchos judíos entraran en esos países. Varios países latinoamericanos redujeron su cuota de inmigrantes judíos, e incluso pusieron trabas cuando barcos con refugiados judíos quisieron pasar por sus aguas en destino a otro país.

El gobierno británico renegó sus promesas a los judíos para darles un hogar nacional (conforme a lo establecido en la Declaración de Balfour de 1917), cerrando las puertas a miles de judíos que buscaban asilo en Tierra Santa durante e inmediatamente después de la era nazi. La tragedia de la nave STRUMA, merece una mención especial. Porque los británicos no permitieron que arribara a Tierra

Santa, tuvo que virar hacia el Mar Negro y allí fue destruida por torpedos lanzados a ella en el invierno de 1942; de los 769 refugiados judíos a bordo, sólo uno sobrevivió.

Indiferencia e Insensibilidad

Es triste, pero después de 2000 años de cristiandad, casi ninguno está libre de la carga y culpa de ser insensible e indiferente a la situación crítica de los judíos. En verdad, si no hubiese sido por la pasividad de casi toda la comunidad mundial en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial, Hitler no podría haber llevado adelante el exterminio masivo de judíos. En la conferencia de Evian-les-Bains en Francia, convocada especialmente por el presidente Roosevelt en julio de 1938 para discutir la suerte de los judíos en Europa, apenas tres de entre más de treinta países (Dinamarca, la República Dominicana, Holanda) ofrecieron recibir unos cuantos miles de judíos. Informadores nazis reportaron a Hitler: “Haga lo que quiera con los judíos; el mundo entero no los quiere”. Sólo 4 meses después comenzó la horrible persecución que costó la vida de 6 millones de judíos.

Un Llamado al Arrepentimiento

En una nueva orientación de la Iglesia Evangélica (Protestante) en Alemania, sobre la relación con el judaísmo (1991), se lamentó “una tradición continua de polémica, crítica y descrédito hacia el judaísmo y personas judías” en la historia de la Iglesia.

El confrontar y nombrar tan concretamente como sea posible es el requisito para que las confesiones de culpa no sean solamente una expresión exterior, sino que nazca de ellas la fuerza para la conversión y renovación.⁸²

Una declaración decisiva “Nostra aetate” fue hecha por la Iglesia Católica en el 2. Concilio Vaticano 1965. En ésta la Iglesia lamentó “todas erupciones de odio, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo”.⁸³ El Papa Juan Pablo II volvió al tema: “El antisemitismo no tiene ninguna justificación y en cada caso debe ser condenado.”⁸⁴

Sin embargo, lo importante no es sólo un puesto oficial de lado de la Iglesia. El llamado al arrepentimiento nos toca a cada uno de nosotros. Distintas veces se ha observado una relación entre la falta de arrepentimiento personal en vista de nuestra culpa hacia el pueblo judío y un estancamiento espiritual en las iglesias.

Mientras los cristianos no confiesen ante Dios su participación en la culpa de los sufrimientos judíos, no podrá venir un verdadero avivamiento espiritual.⁸⁵

El sacerdote e historiador católico Edward Flannery, reflexionando sobre el antisemitismo cristiano, observa:

“Es una tragedia en la cual participa Jesús. Él es quien ha sido nuevamente crucificado en la persona de Su pueblo – por la mano de muchos que fueron bautizados en Su nombre. El pecado del antisemitismo contiene muchos pecados, pero al final es una negación de la fe y de la esperanza cristiana y una enfermedad del amor cristiano. ¿Y no fue ésta la máxima apostasía de la cristiandad: El pueblo más perseguido de la era cristiana no fue el cristiano, a quien su Maestro había predicho la persecución, sino que fue Su pueblo, el pueblo del cual Él vino? ¿Y no fue éste el escándalo más grande: que los judíos que tenían que llevar su carga de parte de Dios durante la historia, no pudieron contar con la Iglesia cristiana como un aliado y defensor, sino como uno de sus más celosos difamadores y opresores? Es una historia que llama al arrepentimiento.”⁸⁶

En el mismo espíritu, la Madre Basilea escribe:

“Hoy, tomemos nuestro lugar al lado de Jesús, y miremos a Su pueblo con Sus ojos, llenos de amor y de misericordia. Entonces nuestros corazones se dolerían al ver este pueblo elegido de Dios errante a través de los siglos, desdichado, despreciado, rechazado, marginado y afligido de dolor como el Siervo sufriendo de Dios en Isaías 53. Entonces, al mirarlos a ellos, nos acordaríamos de Él.”⁸⁷

Notas

1. M.Basilea Schlink, *Israel, Mi Pueblo Escogido*, Asunción, Paraguay, 1996, p.30,31.
2. The Letter of Barnabas, 4:6-7; FCCH, *Apostolic Fathers*, p.195, citado por Edward H. Flannery, *The Anguish of the Jews: Twenty-Three Centuries of Antisemitism*, Paulist Press, New York/Mahwah, 1985, p.34.
3. Ibid., pp.34-35; también Dr. William James Broadway, *Has the Church Fallen Under a Curse?*, Broadway Ministries, Edmonton, Alberta, Canada, p.16.
4. Transcripción de una charla por Olga Marshall (Lydia Research Adviser), Swanwick, England, Mayo de 1997, p.7.
5. Broadway, p.7.
6. Flannery, p.38.
7. Tertullian, *Apol.* 17:6 (PL, 1:433), citado *ibid.*, p.39.
8. *Dialogue*, ch.16; FCCH, *St. Justin Martyr*, p.172, como citado *ibid.*, p.40.
9. *Ibid.*, p.46.
10. *Ibid.*, pp.46, 50.
11. *Ibid.*, pp.50-51; también *Homily I:6* (PG, 48:852), citado *ibid.*, p.64.
12. *Ibid.*, p.51.
13. Citado en Malcolm Hay, *The Roots of Christian Anti-Semitism*, Liberty Press, New York, 1981, p.27, citado por Michael L. Brown, *Our Hands Are Stained with Blood: The Tragic Story of the "Church" and the Jewish People*, Destiny Image Publishers, Shippensburg, 1992, p.11.
14. Flannery, pp.52-53.
15. Marshall, p.7.
16. Flannery, pp.47-48, 55-58.
17. *Ibid.*, pp.68-69.
18. *Ibid.*, p.70.
19. *Ibid.*, p.71.

20. Ibid., p.91; véase también *Eerdmans' Handbook to the History of Christianity*, Grand Rapids, 1977, pp.24-25.
21. Flannery, pp.91-92.
22. Ibid., p.93.
23. David Rausch, *A Legacy of Hatred: Why Christians Must Not Forget the Holocaust*, Baker, Grand Rapids, 1990, p. 27, y Robert Payne, *The Dream and the Tomb: A History of the Crusades*, Dorset Press, New York, 1984, pp.102-103, citado por Brown, pp.206-207.
24. Flannery, p.95.
25. Brown, p.13, Flannery, pp.51, 53, 96.
26. Flannery, p.97.
27. Ibid., p.97. Véase también *Anti-Semitism*, Keter Publishing House, Jerusalem, 1974, p.17.
28. Ibid., pp.98, 121.
29. Flannery, pp.98, 119.
30. Ibid., p.119.
31. Petrus Abelardus, *Dialogus inter Philosophum, Judaeum, et Christianum* (PL, 178:1617-18), citado por Flannery, pp.142-143.
32. Brown, p.12; también Hay, pp.54-56, citado por Brown, p.179.
33. Hans Kühner, *Der Antisemitismus der Kirche*, Verlag Die Waage, Zurich, 1976, p.108.
34. Flannery, pp.109, 111.
35. Ibid, pp.99-100; también Broadway, p.30.
36. Flannery, p.121.
37. James Parkes, *The Foundations of Judaism and Christianity*, citado por Dennis Prager y Joseph Telushkin, *Why the Jews? The Reason for Antisemitism*, Simon and Schuster, New York, 1983, p.100, citado por Brown, p.62.
38. Prager y Telushkin, pp.100-101, citado por Brown, p.63.
39. Prager y Telushkin, p.103, citado por Broadway, p.29.
40. Flannery, p.107.
41. Ibid., p.112.
42. Ibid., p.103.

43. Ibid., pp.103-104.
44. Ibid., p.132.
45. Ibid., pp.135-136.
46. Ibid., p.136.
47. *Anti-Semitism*, p.47.
48. Flannery, p.137.
49. Brown, p.78.
50. Prager y Telushkin, pp.17-18, citado por Brown, p.99.
51. Flannery, p.120.
52. Ibid., pp.139-140.
53. Kühner, p.107.
54. Ibid., p.166.
55. John Hagee, *Should Christians Support Israel?*, Dominion Publishers, San Antonio, 1987, p.167, citado por Broadway, p.35.
56. Martin Luther, *Concerning the Jews and Their Lies*, reimpresso en *Talmage, Disputation and Dialogue*, pp.34-36, citado por Brown, pp.14-15.
57. Flannery, p.153.
58. Ibid., p.155.
59. *Anti-Semitism*, p.23.
60. Flannery, pp.155-156.
61. Ibid., p.157.
62. Werner Keller, *Und wurden zerstreut unter alle Völker: Die nachbiblische Geschichte des jüdischen Volkes*, Evangelische Buchgemeinde Stuttgart, Droemersche Verlagsanstalt Th. Knaur Nachf., Munich/Zurich, 1966, pp.330-331.
63. Flannery, pp.157-158.
64. Ibid., p.158.
65. Ibid., p.165.
66. Ibid., p.186.
67. Ibid., p.171.

68. Ibid., p.172.
69. Ibid., p.173.
70. Ibid., pp.189-190.
71. Ibid., pp.191, 272.
72. Ibid., pp.192-193.
73. Ibid., pp.207-208.
74. Ibid., p.193.
75. Prager y Telushkin, p.104, citado por Brown, p.7.
76. Hagee, *Should Christians Support Israel?*, p.19, citado por Broadway, p.37.
77. Raul Hillberg, *The Destruction of the European Jews*, p.58, citado por Brown, p.181.
78. *Eerdmans' Handbook to the History of Christianity*, p.584, también pp.575-578.
79. Ibid., pp.50-51; también Walter A. Elwell, *Evangelical Dictionary of Theology*, Marshall-Pickering, England, 1985, pp.519-520.
80. Rudolf Pfisterer, *Verantwortung*, 1985, p.217.
81. Eliezer Berkovits, *Faith After the Holocaust*, Ktav, New York, 1973, p.19, citado por Brown, p.218.
82. *Christen und Juden II, Zur theologischen Neuorientierung im Verhältnis zum Judentum, Eine Studie der Evangelischen Kirche in Deutschland*, Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, Gütersloh 1991, p.29s.
83. *Die Kirche und das Judentum, Dokumente von 1945 bis 1985*, publicado por Rolf Rendtorff y Hans Hermann Henrix, Verlag Bonifatius-Druckerei Paderborn, Chr. Kaiser Verlag München 1988, p.43
84. *Nachrichten aus Israel*, nº 231, Noviembre de 1997, p.16
85. Fritz May, *Israel zwischen Blut und Tränen, Der Leidensweg des jüdischen Volkes*, Verlag Schulte+Gerth, Aslar 1987, p.136
86. Flannery, p.295.
87. Schlink, p.41.

Material de *Has the Church Fallen Under a Curse?, Our Hands Are Stained with Blood*, y *The Anguish of the Jews* fue usado con la gentileza de los respectivos editores.

Lectura recomendada:

Israel, Mi Pueblo Escogido, 144 págs., de M.Basilea Schlink

Escríbanos para recibir ejemplares gratis de lo siguiente:

- *La Culpa de la Cristiandad Hacia el Pueblo Judío*
- *Sugerencias para un Servicio / Culto de Arrepentimiento*, 16 p.
- *La Inquisición en España y Latinoamérica*, 4 p.
- *La Inquisición – Reconciliando la Iglesia con Israel* (video)
- *¿Dónde está el Rey de los Judíos?* 16 p.

© 1997 Evangelische Marienschwesternschaft e.V.
P.O.B. 13 01 29, 64241 Darmstadt. Alemania
Canaán en Latinoamérica * www.canaan.org.py,
info-es@kanaan.org